

Entrevista con Jorge Herralde Para mirar al mundo: la lectura Eduardo Mosches

Jorge Herralde es el editor que ha sido el artífice de la editorial que ha llenado las necesidades de reflexión y placer literario para dos generaciones de lectores del mundo de habla castellana. Había leído unos días antes su libro *Opiniones mohicanas* y quisiera rescatar unas palabras de Sergio Pitol, que están en la presentación del libro: "Herralde se ha convertido en uno de los últimos editores independientes de España, pequeño frente a los gigantes organismos de la edición, que además poseen cadenas de librerías, periódicos, revistas y estaciones de televisión para apoyar sus productos... Es consciente de que una editorial como la suya es imprescindible para dar cuenta del pulso cultural de un país".

Ahí estaba, alto y sonriente, de cabellos cortos y canosos. Me dio paso a su despacho, lugar que estaba habitado por altos libreros y una mesa de trabajo, llena de papeles, libros, más papeles, posiblemente sumergido en esa fuente escritoria, algún original a punto de ser leído. En fin, el indispensable descuido de un editor. Corrimos unos libros, los juntamos e hicimos con ellos la base para el micrófono de la grabadora.

Tienes más de 30 años ejerciendo el oficio de editor, ¿cómo fueron los inicios de Anagrama durante la dictadura franquista y en ese intermedio histórico denominado "de la transición", o sea, el gobierno de Suárez?

► Intentaré ser escueto para empaquetar tres décadas en un mínimo espacio. Es durante el franquismo, y su censura que bloqueó muchas iniciativas, cuando nació Anagrama, en buena parte, como una idea de editorial política, de izquierda, heterodoxa y naturalmente antifranquista. Esto nos costó numerosos percances y secuestros de libros; tuvimos el honor de ser una de las editoriales más vigiladas. Pero a pesar de esto pudimos editar una serie de textos pertenecientes a ese ámbito de los textos situacionistas, castrotristas, trotskistas, de Rosa Luxemburgo, en fin, mucho de ese santoral.

Luego la transición, fue un periodo difícil porque se produjo el llamado desencanto político. En 1977 ganó las elecciones Suárez con lo cual, mucha gente que aspiraba a un cambio radical se vio muy frustrada. Por lo tanto, se dejó de leer ensayo político. También otra hipótesis es que otros lectores de ensayo político dejaron la clandestinidad y empezaron ya a trabajar políticamente en los partidos legales y consideraron clausurada su etapa formativa y por lo tanto, dejaron de leer este tipo de ensayo.

En este periodo de finales de los años setenta, Anagrama tuvo serios problemas, solventados en parte, pero sólo en parte, por el éxito que tuvo una colección llamada *Contraseñas*, donde aparecieron Tom Wolfe, Charles Bukowski, Copi, y todo el nuevo periodismo, que se convirtió como en un banderín de enganche para jóvenes inquietos de la época, y esto amortiguó la deficiente tesorería.

¿Fue el paso del ensayo a la narrativa?

► Había una colección que empezó en el año setenta que se llamaba *Serie Informal*, donde ya había narrativa, pero en pequeñas dosis. Ahí se publicaron libros de cuento del gran maestro norteamericano Donald Barthelme, de Tom Wolf, Montale, etcétera. Pero fue en 1975 cuando apareció esta colección *Contraseñas*, en la que se hace presente este tipo de literatura, que se la llamó *forajida o marginal*, cañera: que es una expresión muy española. Y luego, ingresados a principio de los 80, ya empieza la colección *Panorama de Narrativa*, que ahora tiene alrededor de 500 títulos, dedicada a la buena literatura internacional; sin otro adjetivo que la calidad literaria. Y luego en 83, empezamos con las narrativas hispánicas, que es donde se encuentra nuestro premio de novela, y estaba pensada, en parte, para encauzar el premio y la posible nueva narrativa española y también la literatura latinoamericana. El primer premio lo ganó Alvaro Pombo, el segundo lo ganó Sergio Pitol con *El desfile del amor*.

¿Cuáles crees que deben ser las características de un editor ideal? Y ¿cuáles son las tuyas?

► (Sonríe). Un editor debe tener por motores el interés por la calidad literaria y tener una gran curiosidad intelectual, y al mismo tiempo, publicar los libros, el proceso editorial propiamente dicho, realizarlo de la forma más pulcra posible, cuidar el aspecto externo del libro: portadas, fajas, lo que los franceses llaman, un tanto pomposamente, el *paratexto* y finalmente promocionar los libros de la mejor forma posible, de la forma más expedita posible. Esto es lo ideal y yo intento no quedar demasiado lejos de este ideal.

Hay un tema, también, a veces, ligado a los editores, que es el encuentro con lo inesperado, con un autor desconocido, joven. No sé si esta actitud es todavía factible en un momento editorial, tan ligado al proceso de la comercialización.

► En efecto, en mi descripción anterior, quizá creí que ya estaba implícito en lo de calidad literaria el descubrimiento de las nuevas voces de su tiempo, que puedan convertirse en los posibles clásicos del futuro.

Esto en Anagrama es una constante desde sus mismísimos inicios. En nues-

tras colecciones de narrativa, la traducida y la de lengua española, hay muchísimos autores que han debutado, precisamente, en estas colecciones. Lo que intentamos, en los casos que pensamos más pertinentes, es hacer la llamada política de autor, o sea, ir publicando sistemáticamente toda la obra de estos autores. Por ejemplo, desde Vila Matas, Álvaro Pombo, Roberto Bolaños y Sergio Pitlor; todos los ingleses.

Has conocido a muchos escritores, pero habrá alguno que te haya dejado una huella especial...

► El manejo del ego de los autores es uno de los temas más espinosos de la profesión de editor. Anécdotas serían miles. Pero hubo una, fue sobre aquello de que la imagen más bien durísima y amarga de Patricia Highsmith; después de viajar con ella varios días por España, al final, resultó que era una dura con corazón de oro, como en las películas. Y se despidió casi con lágrimas en los ojos.

Has publicado recientemente la segunda edición ampliada del libro Opiniones mohicanas. La primera edición del libro se realizó en México, bajo el sello editorial de Aldus. ¿Por qué en México y en esa editorial?

► En la nota introductoria explico que en los últimos años he escrito muchos textos bajo pedido, es decir, revistas o periódicos me pedían opiniones sobre autores y luego por intervención en numerosísimas mesas redondas, conferencias en torno a la edición independiente, o sea textos más peleones. Los textos sobre autores y editores son celebratorios, son textos de homenaje. En cambio una parte del libro, la llamada propiamente "Opiniones mohicanas", son textos de política cultural. Dos grandes amigos, Sergio Pitlor y Juan Villoro que habían leído bastante de estos textos en la prensa, me insistieron en que los reuniera, y concretamente fue Villoro quien me dijo: vamos a sacar un libro con tus textos para la Feria de Guadalajara que está dedicada a España. Entonces, apresuradamente reuní una serie de textos, los organicé en cuatro secciones y aunque tenía otras opciones más contundentes, sin embargo, pensé que era más congruente publicarlo en una editorial independiente y con vocación artesanal de cuidar bien los libros, etcétera, etcétera. Y así se hizo. Naturalmente que publicarlo sólo en México resultaba de un exotismo excesivo. Y entonces pensé también en publicarlo en España y también elegí una editorial, El Acantilado, cuyo editor Jaime Vallcorbá, es amigo mío desde hace muchos años, y que edita en catalán, en una editorial que se llama Quaderns Crema. Y en ambos casos estoy satisfecho.

En esta segunda edición hay dos tercios de la edición de Aldus, y un tercio son textos nuevos. Algunos rescatados de carpetas antiguas y otros escritos durante este periodo. Otros, porque también había omisiones inexcusables en una edición española como un autor tan significativo con Álvaro Pombo, que ganó nuestro primer premio y que tiene toda su obra publicada en Anagrama y que es uno de los grandes autores contemporáneos en cualquier lengua; Hans Magnus Enzensberger, el primer autor de la editorial, que también le hemos publicado muchísimos títulos o Tabucchi, entre otros.



Sergio Hernández,
Plaza de colores

En los últimos años se ha intensificado el proceso de constitución y consolidación de grandes empresas, casi monopolios, en el ámbito del mundo editorial, ejemplos claros de esto son Bertelsmann y Planeta, que guían gran parte de los títulos y temas, creando un mercado casi único hacia los lectores. Ante esta realidad, ¿cuáles crees que son las funciones y alcances de una editorial pequeña en el conflicto con esta realidad un poco asfixiante?

► Yo diría que no hay que bajar la guardia, hay que estar atentísimo a todo lo que está sucediendo literaria, editorial y empresarialmente en el mundo. Intentar luchar con las armas de las editoriales independientes, es decir, poner el máximo de imaginación y rigor, y también confiar en la complicidad de lectores, libreros y críticos, complicidad que se puede quizá conseguir, con toda una trayectoria, una serie de años publicando con unos criterios que permitan una fiabilidad.

El activo más grande de Anagrama, y de cierta manera lo que permite esta lucha tan desigual es precisamente el apoyo de los lectores. Recibimos muchas cartas de lectores de América Latina, absolutamente anónimos, que son fans de Anagrama, y nos dicen que *a priori* se interesan por nuestras publicaciones. También en esta última década, que es cuando se ha producido este proceso de concentración, también ha coincidido por fortuna que Anagrama ya estaba mucho más consolidada y con muchos autores muy fieles y también que podía pagar unos anticipos adecuados para competir con estos grandes grupos. El resultado final, es que curiosamente la década de los noventa, ha sido para Anagrama mucho más satisfactoria que la primera década.

Entre los diversos campos que la editorial retoma, se encuentran principalmente textos ligados a la creación literaria y al ensayo, ¿cuáles son las razones, conceptos, perspectivas, que les mueven a enfocarse editorialmente en tales campos?

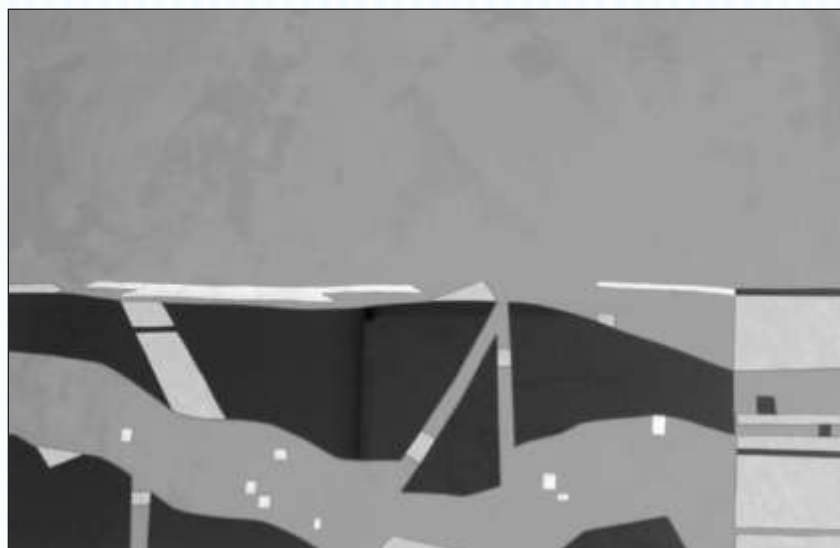
► Desde el inicio de la editorial, y aún antes, dos campos que me interesaban era la política y los estudios literarios. Entonces, esto está desde los inicios. Por ejemplo, los primeros títulos de ensayo, uno era *Laclos y las amistades peligrosas* de Roger Vailland y otro, *Detalles* de Enzensberger, que una parte importante del mismo, era sobre poesía y política, precisamente. En una primera década la política fue muy importante, luego disminuyó por razones obvias, pero siempre está presente, como en ediciones recientes de Pierre Bordieu, Edward Said, Viviane Forrester y otros. Y el ensayo literario es un tema que me interesa particularmente; siempre ha estado presente, desde 1969.

El último premio de ensayo Anagrama, se lo hemos dado a la crítica de arte Nora Capelli y el anterior lo ganó Monsiváis, con un libro que no es de crítica literaria, pero sí de reflexión cultural en muchos ámbitos.

Has expresado, hace poco, que los premios literarios ejercían la función de una coartada para el tráfico de autores entre las casas editoras. Como ustedes también tienen establecido un premio, ¿cree que hay otras posibles funciones, más allá, de la mencionada?

► Bueno hay premios y premios. Los premios, que son un invento casi español, esto de los premios de manuscritos, que empezó en la posguerra, en una época muy difícil editorialmente, e inició con el premio Nadal y luego se agregó Planeta, cumplían una función de lo más positiva. Luego, en estos últimos años, han ido proliferando de una forma absolutamente aberrante. Con lo cual, la consecuencia final es que han perdido prestigio y muchos de ellos no cumplen ninguna función que no sea estrictamente mercantil y a menudo, con resultados mediocres en ese terreno, exceptuando a Planeta, que funciona como una maquinaria perfectamente aceitada. Pero los cinco, siete o 25 premios, que también tiene la editorial Planeta, ella o sus filiales, tienen destinos a menudo afligidos.

En nuestro caso, hace 29 años que inició el premio Anagrama de Ensayo, en ese entonces, era el único que se otorgaba en España y era muy congruente con nuestra actividad editorial; hay algunos más, como el de Espasa, pero es el premio decano y ahí se han publicado buena parte de los mejores pensadores en lengua española, alguno de ellos con su primera obra, o con obras aún incipientes, y que luego se han convertido en ensayistas indispensables: desde Ru-



Carlos Pellicer,
Paisaje rojo

bert de Ventós, Savater, Escotado, Eugenio Trías, Pere Gimferrer. Asimismo, lo han ganado Monsiváis y García Ponce y ahora la Catelli, y han quedado finalistas escritores mexicanos como Sergio González Rodríguez, Gabriel Zaid, es decir que hay una mirada muy atenta, y por parte del jurado y de mí mismo, que formo parte del jurado, con el único objetivo de la calidad. Y luego está el premio de novela, el cual el año próximo será su vigésimo cumpleaños, donde, se retomó a buena parte de la llamada nueva narrativa española, donde fueron premiados nombres como, ganadores o finalistas, Pombo, Félix de Azúa, Pere Calders, Javier Marías, Vicente Molina Foix, y con escritores latinoamericanos, tuvimos, aparte de Sergio Pitol, con un libro tan bueno como *El desfile del amor*, pero también se premió a Roberto Bolaño, y con él tuvimos la satisfacción que luego ganara el Rómulo Gallegos, con el mismo libro: *Los detectives salvajes*, y a Jaime Bayly, en 1997, con *La noche es virgen*.

Evidentemente hay una estrecha relación entre España y América Latina por la lengua en común, ¿cómo vislumbra Anagrama ese acercamiento al ámbito latinoamericano?

► En nuestro caso, naturalmente existe, pero no somos los únicos operadores en ese ámbito, sino que están todos los grandes grupos ahí presentes. Cuando nos envían manuscritos que nos parecen valiosos naturalmente los publicamos. En estos últimos años se ha intensificado, sin propósito deliberado, se han destacado los libros por sí mismos, además de los que he mencionado, encontramos al cubano Pedro Juan Gutiérrez, que fue toda una sorpresa, luego la colombiana Laura Restrepo y un chileno muy provocador, Pedro Lenebel, con sus crónicas travestis. Recientemente, hemos tenido la satisfacción de publicar en España, *El viaje* de Pitol, y un libro de ensayos extraordinarios de Juan Villoro, *Efectos personales* y luego un libro del antropólogo Roger Bartra.

No puedo dejar de percibir que una buena parte de la cantera de escritores a publicar proviene de México...

► Sí, de México y Argentina. De este país, una de las grandes satisfacciones que he tenido es poder publicar en España, a un autor inexplicablemente ausente como Ricardo Piglia. Hemos publicado cuatro obras suyas en un año, y el lector español ha descubierto lo que el lector latinoamericano ya sabía: que Piglia es un autor fundamental de la literatura contemporánea.

En este cosmos de lengua única, con sus variantes específicas de país o región, se da un desconocimiento de los autores españoles en América Latina y viceversa, ¿cómo hacer para subsanar este desconocimiento?

► Es cierto. Es complicado. Ahora estamos asistiendo a una balcanización editorial en este sentido. Una contradicción. En editoriales presuntamente globalizadoras, como le pasó a Piglia, con Planeta, contratan a un autor y sólo lo publican en Argentina. Me parece aberrante. Esto sucede con mucha frecuencia porque, imagino, se opera con los criterios propios de tales empresas, es decir, criterios exclusivamente mercantiles, y la operación cultural la consideran arriesgada o poco rentable o nada excitante.

¿Has tenido algún autor que te hubiera gustado publicarlo, que hayas estado a punto de hacerlo y de pronto te fue escamoteado de las manos?

► Siempre pasan esos incidentes en cualquier editorial. Un autor con el cual tengo una gran relación personal y desde antes de empezar Anagrama, es Juan Marsé, con él, en un momento de su carrera tenía un libro de cuatro cuentos que se llamaba *Teniente Bravo*, que su agente Carmen Balcells me dijo que al autor le gustaba mucho la editorial y que tal y tal otra, y de estudiar la posibilidad de editarlo. Realicé una oferta que pareció satisfactoria pero en el último momento su agente decidió que se quedara en su editorial de siempre, que era Seix

Barral. Lo puedo entender perfectamente. pero era en un caso donde se juntaban la calidad literaria y la amistad personal, lo cual era muy importante y por lo tanto más doloroso. De todos modos, y esto a menudo lo digo, con la cantidad de buenísimos autores que tiene Anagrama y continúa con ellos, tampoco hecho en falta otros autores. Bienvenidos sean los nuevos. Un autor que cito a menudo, porque fue uno de mis escritores favoritos durante años, fue Borges, puedo vivir sin editar a Borges pero leyendo a Borges.

Para finalizar, ¿cuál crees que debe ser el papel del libro, en fin, de la lectura, en estos momentos históricos, definidos como la era de la globalización?

► El libro es un instrumento de cultura fundamental, por lo tanto, hay que hacer lo posible para estimularlo, protegerlo. Esto para evitar la trivialización, banalización de un país en general y de las personas en particular. La lectura sigue siendo el instrumento más formidable para mirar el mundo como para mirarse a sí mismo.

Ahora las grandes empresas editoriales comercializan otros productos, como enciclopedias audiovisuales. Pero promocionan estos productos a partir de un total y absoluto descrédito de la lectura y contra el libro. Hecho sumamente contradictorio, si tomamos en cuenta que Planeta es una empresa que forma parte del ámbito editorial.

► Sí, lo menos que se puede decir es que es chocante, diciéndolo de forma suave. Leí no hace mucho una frase de Godard, el cineasta francés, que decía más o menos: el cine fabrica recuerdos y la televisión los cancela. De cierta forma podría ser asimilable al libro: el libro fabrica recuerdos y la televisión y otras formas de entretenimiento simplemente atraviesan el cerebro del espectador y se desvanecen en el aire.